

*AL RAYAR EL ALBA DEL DÍA sábado 1º de Octubre de 1814, Bernardo O’Higgins ya había tomado la decisión de atrincherarse en Rancagua para enfrentar al ejército realista, comandado por Mariano Osorio, con la esperanza de recibir los refuerzos prometidos por José Miguel Carrera a tiempo.*

*Los preparativos habían sido rápidos, utilizando los pocos recursos con que contaban. Teniendo como centro de operaciones la plaza de Rancagua, habían improvisado unas trincheras de adobe en cada una de las cuatro calles que nacían de este lugar, a una distancia de una cuadra de la plaza.*

*El ejército español rodeo rápidamente los caseríos aledaños, y desvió la acequia que proveía de agua al centro de la ciudad, dejando a los sitiados soldados sin el vital elemento, para agotarlos y desmoralizarlos.*

*Con un número superior de soldados, y las ventajas de un fácil abastecimiento, los españoles imaginaron una victoria fácil. Se lanzaron al ataque directamente contra las trincheras.*

*Sin embargo, fueron rechazados una y otra vez. Quizás producto del patriotismo, o de la desesperación, las tropas patriotas luchaban en forma feroz y valiente.*



A comienzos del año 2007, Alejandro Elton, antropólogo, recién llegado a la Municipalidad de Rancagua como asesor cultural, planeaba el diseño de un circuito turístico para la ciudad. Era obvio que la Batalla de Rancagua, que constituía un hito en la historia del país, debía de destacarse, recordarse y considerarse en este plan.

Sentados un caluroso día de Enero, en el típico restaurante “El Viejo Rancagua”, a sólo metros de donde estuvieron las barricadas patriotas, Alejandro nos describe su proyecto: había propuesto la creación de un circuito histórico con el nombre de “Tour de la Batalla de Rancagua” que, comenzando por el norte, donde se encuentra la Iglesia de la Merced, la que aún conserva la torre donde O’Higgins se habría subido para atisbar el horizonte a la espera de los tan anhelados refuerzos, continúa hacia la Plaza de los Héroes, en cuya vecindad se encuentra un Museo de sitio, que muestra los históricos canales coloniales que llevaban el agua a la ciudad, y que fueron cortados por los realistas.

Hacia el sur de la plaza se encuentra la Catedral de Rancagua, la que debajo del altar tiene la cripta con los restos de los soldados patriotas caídos en el combate, y que fueron encontrados en la década del 50. Más hacia el sur, se encuentra la casa colonial del Ocho, actual Museo Regional, el que cuenta con una maqueta del combate y diversos

elementos de la época. Finalmente, una cuadra más al sur, se encuentra la Iglesia de San Francisco, la que guarda en su interior los restos de los realistas caídos en la batalla de Rancagua.

El circuito también consideraba la colocación de marcas o hitos en el suelo de cada una de las cuatro calles señalando la posición exacta de las trincheras patriotas. Estimó que sería un excelente complemento si a un costado de éstas, se pudiera poner algún elemento conmemorativo, que mostrara a los visitantes la heroica gesta ocurrida en dicho lugar hace casi doscientos años.

En primera instancia, Alejandro consideró la posibilidad de situar esculturas de bronce de los soldados que participaron en la heroica hazaña, con sus uniformes tradicionales. Desgraciadamente, los costos de realizarlas superaban con creces el presupuesto con que se contaba, por lo que comenzó a buscar alternativas.



*La batalla se prolongaba por más de 30 horas, sin tregua ni descanso, por ninguna de las dos partes. Las tropas realistas, más disciplinadas y acostumbradas al combate, atacaron de frente, intentando atravesar las barricadas patriotas, pero una y otra vez fueron rechazadas. Las mayores pérdidas las sufrió el batallón de los Talaveras, comandado por San Bruno.*

*Al no poder tomar las trincheras, los realistas cambiaron su estrategia, estableciendo parapetos improvisados, con cuanto elemento tuviesen a mano. Procedieron a incendiar y destruir las casas vecinas, para cubrirse en ellas, y así, estrechar el cerco al ejército patriota.*

*La situación de O'Higgins y sus hombres era desesperada. No tenían agua, víveres ni municiones, y la tan esperada ayuda que traería José Miguel Carrera no llegaba.*



*A estas alturas se combatía con las bayonetas o lo que se tuviera en la mano. Los heridos eran llevados a un costado de la Iglesia de la Merced, donde se había improvisado una suerte de hospital, pero sin mas remedios que la fé y la esperanza.*

*Pese a todas las dificultades, la bandera, aquella de colores azul, blanco y amarillo que fuera creada por José Miguel Carrera en 1812 para dar una identidad patria a quienes luchaban por ella, se*

*mantenía erguida, y a pesar de estar hecha jirones, aún flameaba en el viento, señalando claramente que los patriotas pelearían hasta el fin. Para hacer aún más claro el mensaje, habían agregado una bandera negra, cuyo significado inequívoco, es el de luchar hasta la muerte.*



Alejandro Elton visitaba la capital con frecuencia. En una de estas ocasiones, recorriendo alguna de las estaciones del Metro de Santiago, sus ojos se detuvieron frente a un diorama. Hoy no recuerda cuál fue, pero inmediatamente encontró la solución al problema que le quedaba por resolver para completar la ruta patrimonial de la Batalla de Rancagua. En ese instante, decidió hacer dioramas para exhibir, en cada una de las cuatro calles que desembocaban en la plaza, lo que habría ocurrido hace casi doscientos años.



Contactó al artista, Rodolfo Gutiérrez, para ver la factibilidad de hacerlos. Este se interesó inmediatamente en el proyecto, por lo que iniciaron una colaboración, que incluyó la recopilación de información histórica de la batalla, de los uniformes utilizados por los soldados, de las armas, y en general, del desarrollo del combate.

Después de algunos meses de trabajo, y la aprobación de los fondos solicitados, se realizaron cuatro dioramas, uno grande, de 2 metros por lado, mostrando las barricadas norte, al costado de la Iglesia de la Merced, y otros mas pequeños, uno de ellos mostrando a O'Higgins en la plaza, y los otros dos, las barricadas, tanto la patriota como la realista, ubicadas hacia el sur.



Los dioramas son la representación artística de un momento histórico, pero no constituyen una fotografía del mismo. En la maqueta coexisten varias escenas en forma simultánea, algunas que podrían representar lo que ocurrió realmente, y otras, que pese a cumplir las formalidades históricas de la época y del momento, son licencias del artista.

Procederemos a analizar los dioramas de la Batalla de Rancagua en los términos ya señalados, con objeto de entenderlos y disfrutarlos, tanto por su importancia histórica, como por su legado artístico.



LÁMINA 1. Panorámica del diorama en la trinchera norte.



LÁMINA 2. Acercamiento a la torre.



LÁMINA 3. Detalle de la trinchera norte.

*Lámina 1.* Esta fotografía nos muestra una panorámica del diorama de la trinchera norte, mostrando al costado derecho la Iglesia de la Merced, con una barricada cortando el paso a la calle Cuevas. En el centro, vemos varias escenas con figuras que se funden con la pintura del fondo, señalando las barricadas en la calle... y el paisaje rural que rodeaba a la ciudad. A la izquierda, otra trinchera, donde los patriotas se defienden de los ataques realistas.

El diorama consta de 132 (?) figuras talladas en madera y pintadas a mano, siendo cada una de ellas única, reflejando en su expresión los sentimientos que probablemente embargaban a los patriotas en aquellos momentos.

Nos acercaremos y analizaremos algunas escenas en particular.

*Lámina 2.* En este acercamiento en que vemos a O'Higgins de espalda, en la torre de la Iglesia de la Merced, oteando el horizonte, con la esperanza de ver los refuerzos prometidos por José Miguel Carrera, que nunca llegaron. Hasta el día de hoy no está claro que pasó. Esto obligó finalmente a O'Higgins a tomar la decisión de abandonar la plaza con una carga de caballería, en una desesperada acción, con un alto costo en vidas.

*Lámina 3.* La siguiente escena nos muestra un detalle de la trinchera norte. Vemos al cañonero esperando para encender la mecha del cañón con la antorcha encendida,

mientras un perro le ladra. Pero, quizás lo que nos sorprenda, es ver a un soldado orinando encima del cañón. Aunque es extraño, tiene una explicación muy sencilla: los realistas habían cortado las acequias que llevaban agua a la ciudad, por lo que, al no estar disponible el vital elemento para enfriar los cañones entre un disparo y el otro, se debían de utilizar los fluidos corporales para hacerlo.

*Lámina 4.* Esta escena, ubicada en la esquina norte de la Iglesia de la Merced, nos muestra un improvisado hospital de campaña, donde dos mujeres intentan ayudar a los soldados heridos. Cabe hacer notar la expresión de desesperación de una de ellas, al observar al herido. ¿Habrà sido su marido?



*LÁMINA 4. Improvisado hospital.*



LÁMINA 5

*Lámina 5.* Este cuadro nos muestra un soldado alcanzado por un proyectil, que le ha provocado la muerte. La forma de esta figura es una licencia del artista, ya que este tallado está basado en la famosa fotografía de Robert Capa, “Muerte de un Miliciano”, tomada en Cerro Muriano, en el frente de Córdoba, el 5 de septiembre de 1936, durante la Guerra Civil española.

*Lámina 6.* La siguiente fotografía nos muestra una vista del centro del diorama, con una perspectiva de lo que ocurría a la distancia, mostrando claramente el objetivo del diorama, cual es fundir las imágenes del primer plano, talladas en madera, con aquellas imágenes pintadas en el fondo, para dar una sensación de realidad como si efectivamente el espectador estuviese mirando la escena.



LÁMINA 6

Podemos apreciar una escena llena de movimiento: carretas que llevan pertrechos, un obeso oficial recorriendo el campo y otro tratando de tranquilizar su encabritado caballo. En el techo, francotiradores y en las trincheras, los soldados enfrentados a las tropas enemigas. En el centro, flamea la bandera de la Patria Vieja, quizás por última vez.

*Lámina 7.* Esta imagen muestra la trinchera de la izquierda. Vemos al artillero a punto de encender la mecha del cañón, mientras que el soldado detrás del arma se tapa los oídos, previendo el fuerte estallido que se producirá. En la trinchera, uno de los soldados carga su arma, como se hacía en aquella época, por delante, colocando una porción de pólvora, las municiones y un tapón, y luego presionando todo con una varilla que introducía por el cañón.

El artista se ha preocupado de destacar todos los detalles de los uniformes de la época, los gorros y hasta el cubo con agua para enfriar los cañones. Tampoco ha olvidado al ubicuo quiltro, siempre presente en todo acontecimiento importante, hasta el día de hoy.



LÁMINA 7

*Lámina 8.* La siguiente fotografía muestra a O'Higgins en el centro de la plaza, en una actitud que debiera de incitar a luchar por la patria. Su rostro está lleno de energía, y enarbola el sable invitando al combate. Es la imagen que todos esperaríamos del Padre de la Patria.

Sin embargo, el artista ha ubicado a su alrededor cuatro personajes muy significativos: el supuesto patriota, que pese a estar empuñando un fusil, se pregunta: ¿Soy yo quién debo ir a luchar? , el cura, que mira con angustia al cielo, en la esperanza de que algún milagro los pueda salvar en esta ocasión y la mujer, que con firmeza de carácter, mira desconfiada al sacerdote, sabiendo que lo que les depare el destino dependerá sólo del coraje, la valentía y la suerte de todos los que luchan. La cuarta figura es la de un perro, siempre presente, en una actitud atenta, dispuesto a obedecer y seguir a su amo en cualquier aventura, sin importar el resultado de ella.



LÁMINA 8

Independientemente del coraje y valentía de O'Higgins y sus hombres, la idea de concentrarse en el centro de Rancagua no fue estratégicamente adecuada, ya que las menguadas fuerzas tuvieron que dividirse para poder defender simultáneamente las cuatro trincheras, en las calles que terminaban en la plaza.



*Lámina 9.* La próxima fotografía muestra lo que ocurría en la trinchera patriota del sur, y de los salvajes combates que allí ocurrían cuando ya se habían acabado las municiones, y sólo cabía recurrir a las bayonetas o a lo que se tuviera en las manos. La expresión tallada en el rostro del patriota que blande su carabina, instantes antes de dar el mortal golpe muestra, tanto la rabia y desesperación del momento, como la extraordinaria habilidad del artista.



LÁMINA 9



LÁMINA 10.

*Lámina 10.* En la siguiente foto se muestra la trinchera realista, realizada con elementos heterogéneos encontrados en las casas destruidas, para protegerse del fuego patriota.



Actualmente los dioramas se encuentran en el primer piso de la Municipalidad de Rancagua, en vitrinas especialmente hechas para ellos, aunque sin ninguna nota explicativa para los curiosos que se acercan a verlos.

Me explicó Alejandro que han presentado la solicitud al Consejo Nacional de Monumentos para poder instalarlos en los lugares públicos para los que fueron construidos, a saber, las esquinas donde estuvieron las trincheras, pero hasta la fecha, aún no hay un pronunciamiento por parte de este cuerpo administrativo.